

Gustavo González:

El licenciado don Francisco Marroquín

(Costa Rica, Ed. Promesa, 2ª ed., 2012)

.....

Esas es, a la postre, la impresión que me da la confrontación de labor de dos destacados obispos centroamericanos en tiempo colonial: refiero al archiconocido Bartolomé de las Casas y al menos conocido y por ende menos valorado Francisco Marroquín. ¿Mi guía interpretativa? El libro *La utopía de Francisco Marroquín* de Gustavo González Villanueva, en segunda edición y, con Editorial Promesa, en Costa Rica.

¿Libro sobre antiguallas? Sí, pero aparte de explicarlas bien desde un punto de vista histórico y de crecimiento espiritual, volumen también de gran valor para el presente. Iré por partes.

Don Gustavo para de su condición de guatemalteco, de aficionado (¡y algo más, ya con tanta investigación!) en lo histórico y además, se basa grandemente en un libro anterior: *El licenciado don Francisco Marroquín* (Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1964), Carmelo Sáenz de Santa María, jesuita español que se dedicó a recopilar y comentar

toda la correspondencia del primer obispo de Guatemala, en el cuarto centenario de su muerte (1499? -1563). ¿Y González V. en todo ello? Trabajó en más contextualización histórica, pero además en *La utopía de Francisco Marroquín* (con significativo título que alude a Tomás Moro) a cada rato provoca una especie de “cortocircuito” entre la mentalidad del siglo XVI y la del presente: ¡nada de anacronismo, sino sana confrontación, para que a pura punzada uno reaccione. Sí, sea reaccionario en cierto sentido contra tanto estereotipo y simplificación que se ha ido imponiendo respecto del tema indígena: como esa simplista dicotomía de los buenos, esos, frente a los perversos, todos, los españoles, los europeos, los curas. Como eso de re-construir al indígena más que por su condición de ser humano, como objeto de laboratorio por rescatar artificialmente en departamentos de antropología y lingüística. Etc. Aguántese, lector, como se sentirá aludido, quizá se ponga a pensar por su cuenta, por el choque.

El mayor choque que a mí me ha producido leer ese grueso volumen (más de 450 páginas) es abrirme los ojos respecto de Bartolomé de las Casas, que uno dentro de la señalada esquematización tomó por un héroe intachable... Sin desmedro de su labor, concuerdo con Gustavo González Villanueva en que en realidad, la labor de Francisco Marroquín, para América Latina, para el indígena

guatemalteco y para la evolución de la espiritualidad liberadora que se llama “cristianismo” ha hecho más. Las reseñas no se suelen hacer como la valoración de películas, a punta de oscars o como los restaurantes, con estrellitas, etc. pero al lector paciente y profundo le recomiendo el citado libro. ¡A comer nueces!

Víctor Valembois